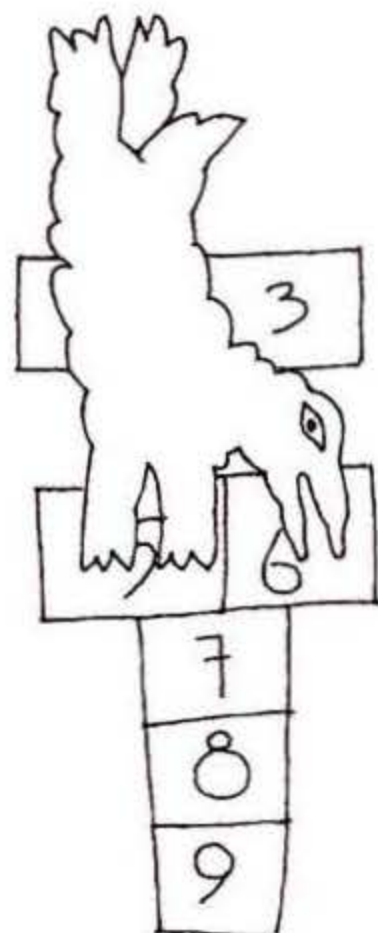


rebro, objeto observable, cumple un papel "corporeizador" de los procesos intangibles: el pensamiento y la facultad del lenguaje.



Es importante hacer resaltar la labor del lenguaje en la transmisión del pensamiento en cuanto, por una parte, socializa la experiencia y, por otra, regula el quehacer de los sujetos dentro de un sistema cultural.

Capítulo III El papel del lenguaje en los procesos de conceptualización

El hombre crea conceptos a partir de la experiencia sensorial que le brindan los objetos y sus relaciones; elabora universos abstractos paralelos al de la realidad, toma consciencia de sí mismo y de la sociedad, acumula datos y los somete al escrutinio de la razón, reflexiona sobre la información que captan sus sentidos, todo gracias al lenguaje, pues *el signo gobierna al mundo en cuanto lo representa*.

La palabra es el vehículo codificador de la experiencia surgida en la interacción con los objetos; al designarlos, se hace portadora de su esencia mediante el proceso de significación. No obstante, es la oración la unidad concreta de la comunicación que al asociar palabras excede el nivel de la referencia, dando pie a la creación de juicios mediante la relación entre conceptos individuales. El camino hacia un componente oracional determina la presencia de estructuras lógicas, características de

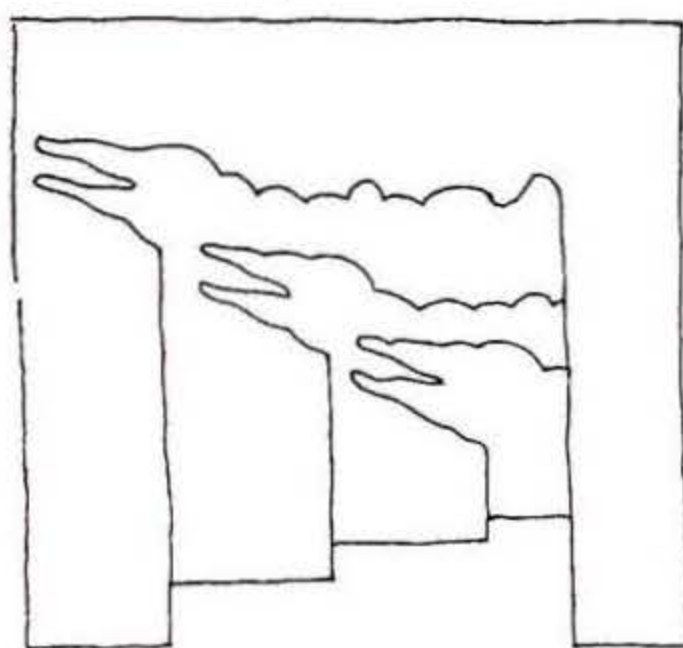
una inteligencia creativa que se sustenta en el lenguaje como *proceso* discursivo.

El paso del estadio unificador y cosificado de la palabra, típico de una visión mecanicista del ser humano, es sustituido por el del principio sintagmático: "Las palabras que entran en la oración forman la elocución, la formulación de la idea o del acontecimiento, y son, en consecuencia, la unidad del juicio".

Pero el proceso de perfeccionamiento de la especie humana no se detiene ahí; ahora comienza a relacionar juicios entre sí, a valorar, evaluar y construir, con base en el lenguaje, su propia realidad. El discurso separa al hombre del animal y lo hace objeto de una psicología del lenguaje.

Capítulo IV Neurofisiopatología del lenguaje

En este capítulo se describe en forma somera la labor que desempeñan las distintas áreas corticales y subcorticales del cerebro, con el propósito de "valorar los diferentes procesos que implica el lenguaje".



En cuanto a las funciones o representaciones neurológicas de la corteza cerebral, encontramos la motriz, la sensorial, la visual y la auditiva. Por otro lado, y más específicamente, dentro de las estructuras corticales que intervienen en la producción del lenguaje se hallan "incrustados" en los lóbulos los centros de Wernicke, Broca, Luria, Dejerine y Exner.

La detección de tales centros corticales ha permitido ubicar una serie de patologías del lenguaje antes consideradas y tratadas mediante los procedimientos menos acertados: disartria,

afasia, apraxia, agnosia, alexia, agrafia, acalculia, etc.

Capítulo V Fundamentos neuropsicológicos del proceso de la lectoescritura

Ya para finalizar, las autoras describen los factores necesarios para alcanzar el pleno perfeccionamiento de las habilidades orales (lectura) y gráficas (escritura), así como algunas de las alteraciones más relevantes que impiden o limitan su evolución.

Para iniciar cualquier aprendizaje es necesario contar con unas condiciones psicofísicas y ambientales —especiales según el tipo de aprendizaje— que lo hagan posible. A estos momentos críticos, óptimos, en que el individuo, desde un punto de vista evolutivo, posee todos los requisitos que le permiten realizar fácilmente un determinado aprendizaje, se les denomina niveles madurativos. [...] Con respecto al aprendizaje de la lectura y la escritura sucede lo mismo que con los demás. [...] Para alcanzar un nivel suficiente de madurez lectora y gráfica intervienen los siguientes factores: lenguaje, nivel mental, desarrollo psicomotor, desarrollo perceptivo y factores emocionales, entre otros.

JOHN ALEXANDER ROBERTO
RODRÍGUEZ

Lexicografía colombiana

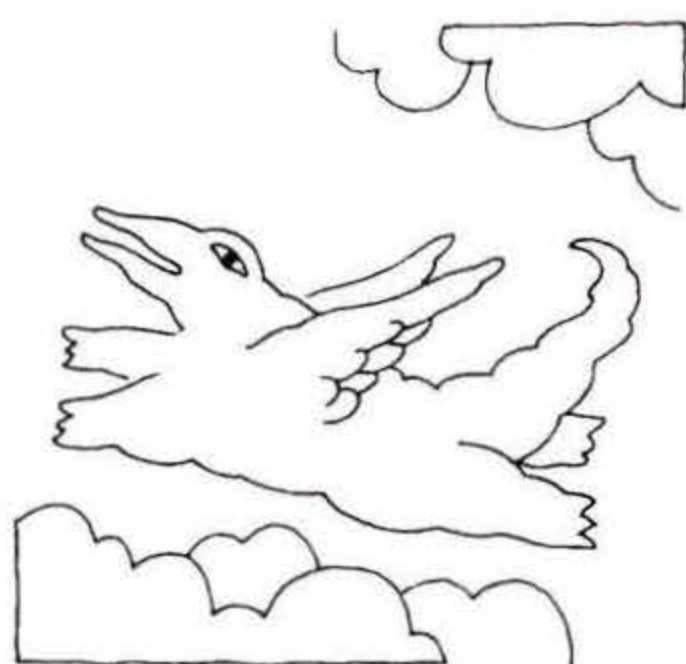
Lexicón de fraseología del español de Colombia

Siervo Mora Monroy

Instituto Caro y Cuervo, Santafé de Bogotá, 1996, 224 págs.

En la presentación que hace del libro del profesor Gútemberg Bohórquez J. titulado *Concepto de "americanismo" en la historia del español*, el doctor José Joaquín Montes G., una de las más in-

signes figuras de la investigación dialectológica en nuestro país, afirma que "no hace falta demostrar que la claridad de los conceptos teóricos es deseable, si no indispensable, como base de toda investigación científica. Y creo que es también evidente que la lingüística hispanoamericana en general, y en particular la lexicografía y la dialectología del español americano, están necesitadas de claridad teórica a fin de superar definitivamente sus deficiencias y llevarlas a un plano verdaderamente científico. Más concretamente, la lexicografía hispanoamericana necesita como base insustituible de su desarrollo la precisión de sus conceptos fundamentales...". Interpretese la anterior sentencia como una petición de acrecentar la bibliografía existente de forma tal que las venideras publicaciones se concentren en las áreas desatendidas de la lingüística, sea el caso de la lexicografía y más en concreto, diría yo, de la fraseología.



La fraseología como disciplina adscrita al campo de la lexicografía se ocupa de las expresiones lingüísticas que exceden el nivel de la lexía; es decir, de la palabra como "unidad" lingüística; su carácter pluriverbal y casi anacrónico hace de tales "expresiones fijas" el reflejo "más autóctono y revelador de la idiosincrasia de un pueblo". Así lo reconoce el profesor Siervo Mora Monroy en su obra *Lexicón de fraseología del español de Colombia*, publicada por el Instituto Caro y Cuervo y la cual aglutina un amplio repertorio de la fraseología menor (locuciones) empleada en el territorio colombiano.

El trabajo de Mora Monroy viene a cubrir parte del vacío dejado por los investigadores en esta rama de la lexi-

cografía, ya que son pocas las obras referidas a tal cuestión, con las notables excepciones de Alberto Zuluaga (*Introducción al estudio de las expresiones fijas*) y Antonia María Tristán (*Fraseología y contexto*), indispensables para el conocimiento de las unidades fraseológicas del español.

La importancia de un lexicón de fraseología para Colombia, que apoye los compilados por el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) y el *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo I: *Nuevo diccionario de colombianismos* (G. Haensch y R. Werner) es doble: primero, para el lector no especializado pero interesado en saber más sobre su cultura a través de su lengua y, segundo, con miras a los estudiosos de la lengua y el lenguaje, pues indudablemente el análisis de los elementos fraseológicos está asociado de forma directa con la lexicología y la semántica.

El material recopilado en este volumen comprende una extensa variedad de expresiones que van del uso popular, y por ende ampliamente reconocidas ("ganarse la yuca", 103; "hablar más que lora mojada", 106; "hacer vaca", 111; "pagar el pato", 155, etc.), a las más cultas —sea el caso de los tecnicismos, de empleo restringido— (medicina: "in ánima vili"; derecho: "in artículo mortis", 117, etc.). Comprende también variedades distráticas ("estar rabón"; "estar que trina"; "estar piedrudo", 98), diafásicas ("medir el aceite", 134; "mearse de risa", 134; "per se", 160, etc.) y diatópicas ("echar un envión", 80; "del sopapo", 74, etc.).

Para los miembros de una comunidad lingüística el contar dentro de su lengua con construcciones hechas aptas para reproducir sin introducción de modificaciones serias le resulta, por su rapidez y expresividad, comunicativamente útil; así, tanto las funciones referencial (denotativa o cognoscitiva), fáctica (de contacto), conativa (hacia el oyente) como la emotiva (hacia el hablante) se ven enriquecidas.

No sobra decir que la distinción precisa entre los conceptos de modismos, locuciones fraseológicas, fórmulas, construcciones estereotipadas, frases proverbiales, etc. es un problema para resolver dentro de la lexicografía regional, con lo cual se lograría un criterio

único de clasificación basado en los puntos de vista sintáctico, semántico y gramatical que respalde el carácter científico de la lexicografía moderna.

Para el presente estudio, el profesor Mora Monroy ha tomado como fuentes principales: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 21ª ed., Madrid, 1992; Luis Alberto Acuña, *Diccionario de bogotanismos*, Bogotá, Editorial Minerva, 1951; Mario Alario di Filippo, *Lexicón de colombianismos*, 2ª. ed., Bogotá, 1983; Günther Haensch y Reinhold Werner, *Nuevo diccionario de americanismos*. Tomo I: *Nuevo diccionario de colombianismos*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993; Julio Tobón Betancourt, *Colombianismos*, 3ª. ed., Medellín, 1962; Antonia María Tristán, *Fraseología y contexto*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1988; Alberto Zuluaga, *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Fráncfort, 1980.

Mora Monroy es un catedrático distinguido, por muchos años dedicado a la labor investigativa y colaborador asiduo del departamento de dialectología del Instituto Caro y Cuervo. Además del *Lexicón*, ha publicado *La enseñanza del español en Colombia* (I.C.C., serie Minor), un conjunto de artículos científicos de gran valor, como "Día del idioma" (Noticias Culturales, Bogotá, marzo a abril de 1985) y participó en la elaboración del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (I.C.C., Bogotá, 1982, vol. 6).

JOHN ALEXANDER ROBERTO
RODRÍGUEZ

Atrás quedaron los buenos tiempos

Lucy Tejada, su obra, 1947-1997

Varios autores

Alejandro Valencia Tejada, ed., Impresora Feriva, Cali, 1997, 252 págs.

Se ve en las fotos: era una joven artista por la época en que posaba con Enrique Grau y David Manzur. Una larga